«¿No fué Luis Napoleon quien por conducto de sus ministros aprobó la odiosa ley de mayo, que no ha tenido inconveniente en hollar ahora porque teme la candidatura del príncipe de Joinville?

«¿No es acaso mas grave su responsabilidad que la de la Asamblea, por haber ahogado en sangre la república italiana de los romanos?

«Tan pronto como el príncipe Luis vió que la Asamblea trataba de poner coto á su ambicion, declaróse abiertamente enemigo de ella, pero no olvideis que ha sido su cómplice mientras que solo se trató de esclavizaros.

«Y ahora viene á deciros que el pueblo es soberano, y al mismo tiempo se atreve á pedir que se le permita continuar en el desempeño de sus funciones por espacio de diez años, durante los cuales será preciso que renuncieis á vuestra soberanía.

«Se presenta ante vosotros como el hombre de la República, de esa república que es el gobierno de la igualdad, y al mismo tiempo propone la creacion de un Senado, es decir, de una Asamblea de duques, condes y marqueses. Vamos, por grande que sea nuestra humillacion, apresurémonos, á constituir otra aristocracia una vez mas, en virtud de nuestra soberanía, olvidando tantas batallas y tanta sangre vertida para sacudir el yugo de la nobleza. Apresurémonos, el hombre de la República es el que nos invita.

«Os ofrece restablecer el sufragio universal, pero con la condicion de que sea ventajoso solamente para él, no para vosotros, puesto que estareis bajo su dominio durante diez años. Os manifiesta que no habrá escrutinio de listas, pero ¿sabeis lo que significa esto? Pues quiere decir que las elecciones se harán por registros que deben guardarse en las oficinas.

«No obstante, para que tenga fuerza el derecho del sufragio, es preciso que seais libres, y por lo tanto, decid á Luis Bonaparte que empiece por devolver su libertad á la prensa, y que deje á todos espresar su pensamiento. ¿A qué vienen esas bayonetas? ¿A qué esos cañones? Restablecer el sufragio universal con el estado de sitio, es añadir el sarcasmo á la falsía. ¿Deseais ser esclavos? ¿Consentireis en semejante humillacion? Tales son las preguntas que nos hacemos, poseidos de una indignacion que nada basta á contener.

«Nosotros, que estamos en el destierro, podemos hablar y hablamos, pero no se nos oculta que la República necesita mas que palabras; nuestra sangre le pertenece; lo sabemos y no se nos olvidará jamás.

Bernardo el Clubista	Cachet
Luis Blanc	Felipe Pathey
Landolphe Lyonne	Boura
Robillart Suireau	Subit
Lemard	Rotillon Mangenet
Percy	Languedoc
Lyaz Boncoeur	Florentin
El capitan Nemont	Rousseau
Cadet	Frossard
Meteyer Colin	Baner
Shaney	Auroy
Paget Supian	Daranchi
Baron Mercier	Michon
Nerzey	Bartolomé Cárlos.

«3 Diciembre 1851.»

Algunos de estos hombres eran socialistas ó republicanos rojos, y sus actos y opiniones produjeron trastornos en Francia, preparando el camino para un gobierno despótico, contra el cual protestaban, pero otros habian prestado buenos servicios á su pais.

Mr. de Morny no permaneció un momento ocioso cuando se le hubieron conferido los poderes necesarios, y como ministro del Interior, espidió desde luego una circular á los Prefectos de los departamentos, dándoles instrucciones para recoger los votos que debia emitir el pueblo, en contestacion al llamamiento que se le habia hecho.

He aquí, en resúmen, cuales eran dichas instrucciones:

«Los votos se recogerán desde el 20 al 21 del corriente; los electores deberán reunir las condiciones marcadas en la ley de 15 de Marzo de 1849, y las listas se publicarán el dia 16, á mas tardar, cerrándose definitivamente el 19. La votacion tendrá lugar desde las ocho de la mañana á las cuatro de la tarde, y los ciudadanos cuyos

nombres se hubieran omitido, reclamarán á los jueces de paz. Allí donde la poblacion séa demasiado grande para votar en un solo punto, se formarán varias secciones, encargándose de la presidencia de las mesas respectivas los consejeros municipales, ó en su ausencia los jueces de paz. Cada una de las mesas se compondrá de un presidente, cuatro asesores y un secretario, debiendo elegirse los segundos entre los consejeros municipales, á menos que no los hubieren nombrado ya los jueces de paz. Los electores deberán llevar preparadas sus papeletas, en las cuales se habrá escrito ó impreso la palabra *si* ó *no*, como contestacion á la pregunta que dirige al pueblo el Presidente de la República, siendo de advertir que se harán en papel blanco, sin poner señal alguna en el dorso. Cuando se llame al elector, presentará este su papeleta cerrada para que el presidente la deposite en la urna, la cual se guardará en la alcaldia durante la noche, en la habitacion destinada al efecto, debiendo custodiarla un piquete de la guardia nacional ó del ejército. El recuento de los votos se hará con las formalidades de costumbre, y despues de practicada la operacion se publicará el resultado; en los puntos donde hubiere varias secciones, formará cada una de estas la lista de los votos, y despues de firmarla los señores de la mesa, se remitirá al presidente de la primera de aquellas para adicionarla como corresponda. El recuento de los votos de todos los departamentos se hará por una comision compuesta de tres consejeros generales nombrados por el Prefecto.»

Como todos los asesores nombrados eran amigos del Presidente, podia contar este como seguro el triunfo en las elecciones, pero á fin de calmar la irritacion de una parte del público, conciliándose la buena voluntad de todos los demás, el príncipe espidió en nombre de la religion el siguiente decreto:

«Teniendo en consideracion las leyes publicadas en 4 y 10 de Abril de 1791, el decreto de 20 de Febrero de 1806, y la órden de 26 de Agosto de 1830:

«Se decreta:

«Artículo 1.º La antigua iglesia de Santa Genoveva se volverá á dedicar al culto público, en cumplimiento de los deseos de su fundador, y bajo la advocacion de dicha santa, patrona de Paris.

«Al efecto se adoptarán las medidas necesarias para regular el ejercicio permanente del culto católico en dicha iglesia.

«Art. 2.º Queda revocada la órden de 26 de Agosto de 1830.

«Art. 3.º El ministro de Instruccion pública, el ministro del Culto, y el de Obras públicas, quedan encargados de la ejecucion del presente decreto en la parte que respectivamente les corresponda, debiendo insertarse el mismo en el *Boletin de las Leyes*.

«Luis Napoleon Bonaparte.

«Paris 6 de Diciembre.»

Esta medida produjo el efecto que se deseaba, pues seguidamente, los altos dignatarios de la Iglesia pusieron en juego los medios de que disponian para conseguir que se eligiera al Presidente por diez años. El obispo de Chartres dirigió la siguiente circular á su diócesis:

«Chartres 12 Diciembre de 1851.

«Señor Cura:

«Haceos bien cargo del contenido de la presente, y tened la bondad de apreciar en lo que valen mis indicaciones. El 20 ó 21 del que rige debe resolver el pueblo francés si se ha elegir Presidente por diez años al príncipe Luis Bonaparte, y la palabra *si* ó *no*, inscrita en las papeletas por todos los ciudadanos, decidirá esta cuestion cuyas consecuencias serán muy trascendentales. Atendidas vuestras opiniones y el amor que profesais á vuestro pais, es de esperar vuestra afirmativa, pues la Providencia no nos ofrece ahora sino un medio de salvacion. Es evidente que si se rechaza á Bonaparte, Francia no tendrá ahora quien le sustituya, y engañado el pueblo por intrigas y falsas sugestiones, podria hacer una eleccion detestable que atraeria sobre el pais calamidades sin cuento. Seria una locura esponernos á la ruina y á la muerte, dando lugar á que se reproduzcan las abominaciones, los escesos y los monstruosos crímenes de otro tiempo, crímenes que se repetirian si Dios permitiese que triunfára el socialismo. Ya compren-

dereis, señor cura, cuanta es la irresistible fuerza de estas reflexiones, y yo confio que teniéndolas en cuenta, no vacilareis en seguir mi consejo.

«Tengo el honor de repetirme vuestro afectísimo

«✠ Cl. Hip. Obispo de Chartres.»

CAPITULO XXXIV.

Desde el golpe de Estado hasta el Imperio.

El resultado del plebiscito fué el siguiente: 7.439.219 votos afirmativos, y 640.737 negativos, pero debe tenerse en cuenta que el ejército contribuyó en gran parte á que se obtuviese esta cifra, siendo de notar, no obstante, que las tropas estacionadas en la Argelia no votaron en favor del Presidente.

El dia 1.º de Enero se celebró con una fiesta religiosa en Nuestra Señora la eleccion del Presidente, sin haberse omitido gasto ni sacrificio alguno para que el acto tuviera el carácter de una gran manifestacion. He aquí lo que dice un testigo ocular acerca de aquella pomposa ceremonia.

«El golpe de vista que presentaba la catedral de Nuestra Señora, no parecia tan grandioso al entrar á causa de una densa niebla, que cubriendo como con un velo á los que penetraban en el templo, estendíase por este, haciendo palidecer las mil luces de las magníficas arañas que pendian de la bóveda. Sin embargo, poco despues, cuando un redoble de tambores, seguido de los gritos *¡ Viva Napoleon !* anunció la llegada del Presidente, habíase disipado la niebla por completo y se pudo apreciar en todos sus detalles la esplendidez del cuadro que contemplaban miles de espectadores. Las columnas de la gran nave,